

PAX

LA FUNDACIÓN DEL NUEVO MONASTERIO CISTERCIENSE DE MÉXICO

CAPÍTULO I. PREHISTORIA

Allá en la década de 1969-1979, bullía en el corazón de los monjes de España, un anhelo incontenible de expansión hacia Méjico, tan querido por múltiples motivos y circunstancias, ¿No se podría plantar el árbol del Císter en aquellas tierras vírgenes donde brotan las vocaciones como hierba silvestre?.

La fundación de nuestras Hnas, de El Encuentro, en 1971, fue una hazaña y una lección meditable, algo que no podría pasar desapercibido a quien quisiese leer los signos de los tiempos.

Pronto surgieron voluntarios y apremiantes empujes de los diversos monasterios de España, queriendo interpretar la llamada que el Señor les ofrecía.

El asunto se llevó a la Conferencia Regional de La Oliva, que propuso se empezase por presentar la cuestión a la Comunidad de San Isidro. No hizo falta recorrer más monasterios en busca de la acogida y aceptación que se buscaba. La votación que en San Isidro se dio fue un SI, que esperaba sólo la oportunidad para emprender su realización. Las otras comunidades que miraban con simpatía la fundación, poyarían la empresa con algunas aportaciones del orden material y espiritual, cada una según sus posibilidades.

En consecuencia, el P. Rafael de la Barreda, el H. Rafael del Valle y el H. Carlos Martínez, han sido escogidos entre los voluntarios para emprender la gran aventura monástica rumbo al Nuevo Mundo. Hay que buscar primeramente local apropiado, y emprender luego la vida monástica partiendo de cero.

CAPÍTULO II. QUIÉNES SON ESTOS AVENTUREROS MONÁSTICOS

El P. Rafael de la Barreda Acedo Rico, nació el 20 de julio en Ciudad Real el año 1935. Está ahora en la plenitud de la vida escalando los 49.

En el bautismo le pusieron un nombre simbólico, como profecía del largo viaje que requiere esta aventura.

Le preparó Dios haciéndolo llevar primeramente la vida militar, y llamándolo luego, a la hora de Tercia, para trabajar en su viña.

Aquí se ha mostrado siempre un siervo fiel y prudente, sabiendo ser responsable en cuanto se le ha confiado, ya sea en el oficio de Submaestro, ya en el de Sub-prior, ya en el de encargado de las tierras, ya en otros menesteres de menor importancia.

Siempre fue querido por cuantos le trataron, y lo es muy querido ahora por todos nosotros. Por eso, aunque vemos con gusto el proyecto de fundación, nos duele la separación de quien tanto amamos y apreciamos.

Que san Rafael le acompañe en el viaje y le consiga un éxito completo en este ensueño fundacional.

¡Ánimo, P. Rafael! que Dios nunca impone obligaciones sin dar las gracias para cumplirlas.

Todos vemos con ilusión que nuestros sueños de Méjico se conviertan en grata realidad.

Como los fundadores de Císter, mirar siempre con los ojos elevados al cielo, y saber esperar con fe y amor que los trabajos presentes den fruto a su debido tiempo. Uno es el que planta, otro el que riega, pero el que da el incremento es Dios.

A Él la gloria por los siglos de los siglos.

El H. Rafael Ángel del Valle El Cid, nació en Valladolid el 24 de julio de 1938. Está en una edad de plena madurez con sus 41 años a la puerta.

También recibió un nombre simbólico, profetizando de algún modo esta gran aventura monástica allende los mares.

Sus estudios en la carrera de arquitectura, le hacen muy apto para emprender la fundación de un nuevo monasterio según las líneas del ideal cisterciense.

Con ya casi diez años de vida monástica, lleva en su corazón el ideal de los santos fundadores, y sueña realizar su mismo gesto del siglo XI, actualizado según los signos de los tiempos en que vivimos.

Su buen temple y su santidad, hacen también que todos le queramos mucho. Que lo digan si no los novicios que con él conviven o han convivido. Todos tienen el mejor recuerdo de su servicialidad y vivencia del carisma monástico.

¡Ánimo, H. Rafael! La tarea que se pone delante es grande, pero por encima de todo está Dios, que a nadie ha defraudado.

Este proyecto tiene que ser de Dios; no se puede explicar de otro modo; siendo cosa de Dios, no hay que hacer otra cosa sino saber esperar en Él, confiando en que llevará a buen término lo que con tanto amor ha suscitado.

A Él todo honor y toda gloria por siempre.

El H. Carlos Martínez Pérez, nació en el mismo Méjico el 21 de Marzo de 1949. Está, pues, para arribar a los 30 años; bonita edad para empresas serias.

Dios lo tiene destinado para monje cisterciense, y como en Méjico no los había, pasó el Océano en busca de la soledad monástica que requería su alma.

Lleva ya casi cinco años echando raíces y profundizando en la vivencia de su vocación.

Dios que le dio el coraje de dejar su tierra e ir en busca de lo desconocido, tiene trazado el plan de utilizarlo como instrumento para establecer en aquella patria añorada, un nuevo monasterio donde se viva el ideal cisterciense.

El joven profeso es un sujeto que se presta, y que es capaz de grandes riesgos. No hace mucho, supo ofrecer generosamente un riñón para salvar la vida de un hermano carnal, aunque Dios se contentó sólo con el gesto, como en otro tiempo en el sacrificio de Abrahán...

Aquí todos le apreciamos y queremos, y le miramos como a un hermano nuestro, sin pensar en su condición de extranjero: es, ante todo, de nuestra familia monástica.

Esperamos que Méjico, donde hay tantos brotes de vocaciones, sea una tierra de promisión, y que pronto se puedan palpar los frutos de la nueva fundación.

Todo para la gloria de Dios.

CAPÍTULO III. EL POR QUÉ DE LA FUNDACIÓN

¡Dios lo quiere! Al Señor se le ha ocurrido repetir otra vez la historia de Abrahán, y como a él dice de nuevo: “Sal de tu tierra... ven a la tierra que yo té mostraré...”. Y nuestro grupo de fundadores ha preparado su equipaje y está presto para tomar el avión el 13 del presente mes de febrero, en busca de eso que Dios todavía les tiene encubierto: el emplazamiento del nuevo monasterio.

Dios tiene cosas misteriosas... Sus caminos no son nuestros caminos. En virtud de ese designio suyo, hay que estar siempre dispuestos a todo.

La Iglesia también lo quiere, lo pide y lo desea... Quiere manifestarse ante el mundo entero, también bajo esta dimensión contemplativa.

San Isidro y la Orden, también lo quieren, según piensan interpretar el designio de Dios, escrutando los signos de los tiempos.

Esta es la razón principal de la fundación de Méjico.

EPÍLOGO

Desde aquí estaremos siempre unidos en el Señor, y trataremos de ayudarles por todos los medios: los materiales y los espirituales.

La nueva fundación que se prepara, es también una nueva hija de San Isidro, y estamos todos interesados en que lleve su misma marca, aunque se forje con las características propias del lugar y otras circunstancias. Por más que lleve una fisonomía peculiar, siempre habrá allí un algo que sabrá a San Isidro. Méjico y España están unidos por su historia, por su lengua, por su carácter.

Quiera el Señor bendecir esta aventura que se emprende buscando solamente su gloria, tratando de hacer un servicio a la Iglesia, que reclama la presencia de los contemplativos en todas las regiones, y queriendo difundir la semilla de la vocación recibida.

Que la Virgen Santísima, Madre del Císter, extienda su manto y los cobije: para que, a su calor, encuentren siempre el aliento y maternal amparo. Que Ella les conceda la santa perseverancia y lleve este negocio a feliz término.

Os abrazan con todo cariño vuestros hermanos de San Isidro.

Adiós, queridos monjes, hermanos nuestros.

*11 de Febrero de 1979
Virgen de Lourdes.
U.I.O.D. et B.M.V.*